

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: - Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE 90

Quito-Ecuador, Diciembre 2013

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo de coyuntura: concentración del poder y conservadurización social / 7-22

La Iniciativa Yasuní-ITT: ¿El fin de una utopía ambiental?

Luz Elisa Cervantes Valdivieso / 23-36

Conflictividad socio-política: Julio-Octubre 2013 / 37-46

TEMA CENTRAL

Tecnocracia y democracia en el ocaso de la “Universidad Ecuatoriana”

Iván Carvajal / 47-64

Reflexiones sobre los rankings internacionales de las universidades

Oswaldo Barsky / 65-86

Cambiar el alma... ¿exiliar a las humanidades?

Catalina León Galarza / 87-102

Efectos de la meritocracia en el acceso a la educación universitaria ecuatoriana

Kintia Moreno Yáñez / 103-126

Enseñanza, investigación, transferencia tecnológica en la Universidad de Lovaina

François Dupret / 127-140

DEBATE AGRARIO-RURAL

Empleo Agrícola y no Agrícola en la Amazonía Ecuatoriana

Cristian Vasco; Byron Herrera; Shiram Vargas y Ruth Árias / 141-152

ANÁLISIS

Integración y nuevo regionalismo suramericano: escenarios y prospectivas

Fredy Rivera Vélez / 153-172

La interseccionalidad en la política identitaria de los Indígenas Evangélicos Ecuatorianos

Rickard Lalander / 173-198

2 Índice

RESEÑA

Una tragedia oculta / 199-204

Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias / 205-208

Reflexiones sobre los rankings internacionales de las universidades

Oswaldo Barsky¹

En los últimos años la difusión de los rankings internacionales de universidades ha provocado remezones en la comunidad académica y las autoridades universitarias de América Latina, además de trascender periódicamente en forma masiva. En algunos casos cierta debilidad en la presencia en lugares destacados entre las universidades de la región ha dado lugar a explicaciones confusas, y en otros casos se asiste a esfuerzos importantes que incluyen la asignación de recursos humanos para trabajar en la mejora de las posiciones que ocupan las universidades. Pero en muy pocos casos ha habido esfuerzos para valorar la aptitud de este tipo de mediciones para medir la calidad de las instituciones universitarias. En estas notas se pretende contribuir a explicar el origen y las dificultades metodológicas de los rankings internacionales, y las respuestas que a escala internacional están encarando las comunidades académicas donde se ha hecho conciencia de los impactos negativos de estas mediciones de excesiva precariedad.

Introducción

Un ranking o tabla clasificatoria es una relación entre un conjunto de elementos tales que, para uno o varios criterios, el primero de ellos presenta un valor superior al segundo, éste a su vez mayor que el tercero y así sucesivamente, permitiéndose que dos o más elementos diferentes puedan tener la misma posición. El orden se refleja asignando a cada elemento un ordinal, generalmente números

enteros positivos o con decimales si se comparan cantidades significativas. De este modo se pueden reducir medidas detalladas a una secuencia de números ordinales, proporcionando una clasificación más simple y fácil de entender y que sustituye a información más compleja que puede incluir múltiples criterios.

El origen de los rankings es deportivo. Permitió agrupar a los resultados de los equipos o de individuos de distintos deportes en orden descendente de ma-

1 Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Ex Coordinador Académico del Fondo de Mejoramiento de la Educación Superior (FOMECE) y ex Coordinador del Área de Acreditación de Posgrados de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Argentina. Autor de numerosos libros y artículos sobre el agro latinoamericano y la educación superior argentina.

nera de definir finalmente una tabla de acuerdo a puntajes obtenidos. El orden en la misma de alguna forma definía no sólo ganadores sino también parámetros de calidad, fácilmente medibles y también factibles de ser entendidos por los seguidores de estas actividades, facilitando el trabajo de los periodistas y de los medios de comunicación masivos.

La medición en deportes es sencilla. Los equipos o jugadores se enfrentan en cada partido con el objetivo de ganar en un tiempo determinado y sumar puntos en el período fijado para la competencia global organizada. Por su propia naturaleza institucional compleja las universidades, que agrupan carreras disímiles que integran disciplinas con tradiciones diferenciadas en relación a los campos del conocimiento y de las aproximaciones epistemológicas a los mismos, parecen imposibles de ser sometidas a un tratamiento similar a escala planetaria. No todas las universidades tienen los mismos objetivos ni la misma historia institucional y nacional, por lo tanto no puede decirse que jueguen el mismo juego, ni compitan directamente entre sí para obtener puntajes, ni tampoco pueden acumularlos ya que no se sabe cuáles serían los criterios para ganar (Véase Harvey, november 1999).

Sin embargo lo que parecía un propósito, sobre todo en escala internacional, no fue obstáculo para que la temática avanzara y se concretara en un núcleo de ámbitos académicos y particularmente de revistas y periódicos que encontraron una fuerte repercusión en la opinión pública y en potenciales clientes de esta información. En los medios académicos latinoamericanos se asiste a una reacción frente a la crecien-

te difusión periodística y las repercusiones institucionales. De todos modos sigue pesando frente a estas clasificaciones, y particularmente frente a los criterios de "modelo de universidad implícita", un estado de adaptación o en todo caso de culpabilidad o impotencia frente a las dificultades de adaptarse a estos niveles de calidad que se suponen objetivos y universales.

Desentrañar esta temática en profundidad, supone remontarse a la evolución del sistema universitario internacional y al desarrollo de los procesos de evaluación de la calidad de las actividades universitarias y de su acreditación, dado que de éstos se derivan la construcción de indicadores que luego han sido utilizados en las tablas clasificatorias que concitan nuestra atención.

El origen de la clasificación de las universidades en países, disciplinas y regiones

Los antecedentes de los *rankings* se vinculan a procesos de la sociedad norteamericana, donde ya existían en la década de 1920 en el deporte y en la educación como parte de una cultura nacional habituada a la evaluación y a la competitividad. Esto está ligado al origen de las universidades norteamericanas, con un fuerte peso de las universidades privadas y de las estatales descentralizadas por estado, en ambos casos con fuertes controles de la sociedad civil de sus objetivos y de su calidad.

Las acreditaciones de las instituciones universitarias por las Asociaciones de Universidades desde fines del siglo XIX convirtieron en práctica habitual el acceso al conocimiento público de las nor-

mas de calidad aplicadas para evaluar y reconocer a los miembros del sistema universitario. En los Estados Unidos, las clasificaciones académicas aparecieron por primera vez en la década de 1870. Entre ese año y 1890 la Oficina de Educación publicó un reporte anual con datos estadísticos y clasificando a las instituciones. En 1910 la Asociación Americana de Universidades instó a la Oficina a reinstalar las clasificaciones. En 1911, la Oficina de Educación publicó una clasificación de 344 instituciones. Entre 1910 y 1933 el psicólogo James Catelli, profesor de la Universidad de Pennsylvania publicó *American Men of Science* rankeando anualmente a las instituciones en base al número de científicos eminentes asociados a las instituciones como miembros o como estudiantes y el porcentaje sobre el total de profesores. En 1925 Raymond Hughes, presidente de la Universidad de Miami y luego director del American Council on Education publicó *A Study of the Graduate Schools of America* que rankeaba a 26 disciplinas de 36 instituciones de acuerdo a su reputación. En 1957 Chesley Manly, del periódico *Chicago Tribune*, publicó seis diferentes rankings: las mejores universidades, los mejores colegios mixtos, los mejores colegios de hombres, los mejores colegios de mujeres, las mejores escuelas de leyes y las mejores de ingeniería. En 1959 Hayward Keniston de la Universidad de Pennsylvania publicó un ranking en base a las reputaciones de 15 universidades en una amplia gama de disciplinas. En 1966 Allan Carter del American Council of Education publicó *An Assessment of Quality in Graduate Education* rankeando 106 instituciones. Peter M. Blau y Rebecca Z. Margulies ranearon

entre 1973 y 1975 a las escuelas profesionales en base a las opiniones de los decanos de las mismas publicando en 1974 *The Reputations of American Professional Schools*.

Los rankings comenzaron a adquirir mayor visibilidad e importancia a partir de su aplicación sobre la enseñanza de grado como en 1982 la Fiske Guide to Colleges, por ejemplo. Pero alcanzaron repercusión masiva por la publicación de Roberto (Bob) Morse del *US News and World Report (America's Best Colleges)* en 1981. Desde su primera aparición en 1983, las revistas *USNews* y *el World Report* de los colegios y escuelas de postgrado han recibido mucha atención del público norteamericano. El *USNWR* publica anualmente las mejores escuelas de postgrado de Estados Unidos en base a seis indicadores principales y diez sub-variables que incluyen la reputación académica, la selección de los estudiantes, los recursos docentes y financieros, la tasa de retención y la satisfacción de alumnos. Para ciertas disciplinas como las vinculadas a administración y negocios, las revistas especializadas comenzaron a rankear a las instituciones en base a encuestas de opinión entre académicos, usuarios y receptores de los egresados, es decir a empresas. Estas formas de reconocimiento se desarrollaban en forma paralela a métodos propios del sistema académico, como la consolidación de revistas con referato por disciplina, y a distinciones internacionales de gran exposición pública que premian a la calidad científica, entre las que se destacan por su tradición los premios Nobel.

Pero esta problemática adquirió una fuerte relevancia a partir de cambios en

el control de los recursos estatales destinados a la educación superior. Y ello está asociado en gran parte a los procesos que se desarrollaron en Europa donde el peso histórico del modelo de financiamiento estatal comenzó a ser cuestionado y a exigirse crecientes contrapartidas de calidad institucional de las universidades beneficiadas. En primer lugar en Inglaterra. Allí, en la década de 1960 después del Informe Robbins se incrementó el rol del estado para reformar y modernizar las universidades y lograr que jugaran un rol más decisivo en la innovación científica y tecnológica. Este proceso, inicialmente asociado a la creación de nuevas universidades y un gran incremento de la matrícula de estudiantes después de la segunda guerra mundial, se modificó fuertemente desde 1979. La asunción de Margaret Thatcher impulsó desde la publicación del informe Jarrat en 1985, una fuerte reorientación de los procesos universitarios. Se disminuyeron los presupuestos estatales y se fortalecieron tendencias privatizadoras. Se concentró en la industria la capacidad para producir innovación tecnológica y se planteó a la universidad la necesidad de posicionarse con prestigio y calidad para afrontar estos nuevos desafíos generados desde la demanda productiva. El informe Dearing de 1997 reforzó estas tendencias privatizadoras reorientando la investigación de las universidades hacia las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para que las mismas pudieran obtener financiamiento.

La extensión de estos procesos impulsó a las universidades a convertirse en receptoras de recursos provistos por la inversión privada o por los estados

que promovían desarrollos científico-técnicos asociados a cambios en la productividad del sistema económico. En este contexto pasan a ser funcionales los *rankings* universitarios por países y regionales, generales y especializados. El *Sunday Times* publicó por primera vez su rango de las universidades del Reino Unido en el año 2001 (UK THES) incluyendo las siguientes dimensiones: selección de los estudiantes, cociente entre académicos y estudiantes, alojamiento, tasas de egreso, número de estudiantes con altas notas, gasto en biblioteca, valor de las matrículas, número de estudiantes de posgrado y niveles y calidad del empleo de los graduados. En abril de 1998 el semanario *Der Spiegel* de Alemania publicó un ranking europeo de universidades en varias disciplinas. El diario *La Repubblica* se sumó a estas iniciativas y otras instituciones académicas y medios de difusión lo hicieron.

Estos procesos se expandieron en otros continentes. En Australia la *Good Universities Guide* (Guía de buenas universidades) utiliza dieciséis indicadores de calidad. En Canadá desde 1991 la revista *Maclean's* utiliza 22 indicadores en base a encuestas a las universidades. Desde 1989 se publica en Estados Unidos el *Informe Gourman* sobre carreras de grado y desde 1997 el *Informe Gourman de Programas de Posgrado*. La revista *Asia-week* publicó el reporte sobre las mejores universidades de Asia entre 1997 y 2000.

La internacionalización de los rankings. Las tramas institucionales

Los *rankings* a escala planetaria son una manifestación de cambios en los contextos en los que se desempeñan las

instituciones de educación superior. Se vinculan con tres transformaciones recientes: a) la creciente internacionalización de la educación superior; b) los procesos de mercantilización de la educación universitaria ligados a la constitución de mercados de alcance global o regional de estudiantes y de académicos; c) los cambios en las modalidades de gestión de las instituciones universitarias que destacan las vinculaciones con distinto tipo de actores interesados lo que conlleva la necesidad de la provisión por parte de las mismas de información adecuada y accesible sobre su desempeño.

Rankings formales de universidades e impacto mediático

El primer ranking mundial de universidades reconocido por la comunidad internacional es el publicado por la universidad Jiao Tong de Shanghai desde el año 2003, el *Academic Ranking of World Universities (ARWU)*. La universidad depende directamente del Ministerio de Educación y de la municipalidad de la ciudad de Shanghai y sus orígenes se remontan a 1896 con la fundación de la escuela pública Nan Yang. Es una institución reconocida por su destacado papel en las ciencias y en las ingenierías y entre sus numerosos institutos de investigación el Instituto de Educación Superior es el que ha construido la metodología y elabora anualmente este ranking de universidades a nivel mundial basado en indicadores cuantitativos de producción científica.

La creación de este ranking estuvo estrechamente asociada a la decisión del sistema científico y universitario chi-

no fuertemente centralizado bajo la órbita estatal de tener un modelo a replicar para el avance de la formación de científicos en China. El modelo escogido fue el de las universidades donde buena parte de las nuevas camadas de científicos chinos se han formado, es decir preferentemente las llamadas "universidades de investigación" de gran relevancia en Estados Unidos, unas 125 entre las 4.000 universidades y *colleges* que integran el sistema de educación superior de este país, pero de alto impacto en el proceso internacional de desarrollo científico. La lógica central de este ranking es el de una política estatal de una nación que privilegia fuertemente el desarrollo de la ciencia y que toma como modelo ideal al vigente en los países capitalistas más avanzados.

Desgraciadamente la denominación genérica de este ranking introdujo de entrada una gran confusión sobre esta clasificación. Ella utiliza casi exclusivamente indicadores ligados a la máxima producción científica mundial: Premios Nobel y Premios Field (Matemáticas) obtenidos por profesores y alumnos, artículos publicados en *Nature and Science*, papers y citas correspondientes a los indexados en Science Citation Index and Social Science Citation Index, totalizan el 90% de la evaluación. Se trata entonces de un ordenamiento de este perfil de universidades en que se rankean unas 500, que representan el 2% del total mundial.

Así se registran 149 universidades norteamericanas con Harvard como el máximo referente, con 17 sobre las 19 primeras, completadas por las británicas Oxford y Cambridge. De Latinoamérica solo aparecen cuatro universidades bra-

sileñas, una argentina, una mexicana y una chilena todas a partir de la escala 100-150. Con los indicadores seleccionados, esta clasificación es estrictamente parcial y sólo mide la función de investigación en las universidades de acuerdo a los parámetros dominantes en ciertas comunidades académicas.

En los países desarrollados de economía de mercado los procesos de mercantilización de la educación universitaria ligados a la constitución de mercados de alcance global o regional de estudiantes y de académicos incluyen también al enorme negocio de la evaluación universitaria. No podía escapar a ello el tema de los rankings universitarios. En el siguiente caso que presentamos este entramado no sólo aparece con claridad sino también el tamaño de los grandes jugadores de este mercado y las disputas abiertas de intereses mercantiles sobre esta temática.

Con variantes metodológicas en el año 2004 el periódico *The Times* de Londres difunde el segundo ranking de impacto internacional. El ranking *Times Higher Education (THE)* originalmente publicado por el suplemento de educación superior del periódico. A partir de 2007 estos rankings fueron compilados por la consultora de temas educacionales Quacquarelli-Symonds (QS), dirigida por Nunzio Quacquarelli. Esta clasificación jerarquiza a universidades de todo el mundo a partir de una combinación de indicadores de producción científica y calidad de la enseñanza, presencia internacional de docentes y estudiantes y, en gran medida, opinión de empleadores y académicos seleccionados con relativa arbitrariedad por la consultora.

En el año 2009 Times Higher Education cortó sus vínculos con QS y firmó un acuerdo con Thomson Reuters. Esta es una enorme empresa de información generada por la compra que hizo The Thomson Corporation del Reuters Group Limited, más conocido como Reuters, una tradicional agencia de noticias con sede en el Reino Unido conocida por suministrar información a los medios de comunicación y a los mercados financieros. El 15 de mayo de 2007, The Thomson Corporation llegó a un acuerdo con Reuters para combinar las dos empresas. El 17 de abril de 2008, la nueva compañía fue creada bajo el nombre de Thomson Reuters, asentada legalmente en Canadá. Thomson Reuters es ahora una de las grandes compañías que suministra información para empresas y profesionales sobre diversos temas y mercados. Tiene su sede en Nueva York, con sucursales en Londres y Eagan, Minnesota y opera en más de 100 países y emplea unas 50.000 personas. A pesar de la larga experiencia y tradición norteamericana en evaluación (o quizás justamente por ello), las revistas de este país se limitaron inicialmente a la evaluación de carreras de grado y posgrados locales o disciplinas específicas pero también locales. Actualmente la pionera del sistema, *USNews*, ha incorporado el ranking mundial de QS asociándose con la consultora inglesa, pero sin generar su propia metodología o tabla.

Luego de la ruptura con *The Times*, la consultora Quacquarelli Symonds (QS) continuó publicando su ranking mundial sobre universidades (*QS World University*) avanzando sobre medicio-

nes por disciplinas y por regiones, con una metodología más abarcativa. Esta estrategia le permitió incorporar a un número mayor de universidades medibles, clientes potenciales para los avisos comerciales que ayudan a sumar ingresos a la consultora además de las alianzas mencionadas. Este ranking se difundió directamente como de QS o, como dijimos, a través de *USNews & World Report* de los Estados Unidos. Hay que señalar que la ruptura mencionada con el Times no fue por cierto amigable y ambos grupos se critican duramente en sus documentos y compiten fuertemente por sus posiciones en el mercado de evaluación.

La clasificación del ranking ARWU - que como se mencionara más arriba fue creada por la Universidad Jiao Tong de Shanghai en el año 2003- tuvo un fuerte impacto a escala internacional. En una comunidad académica de gran tradición como la rusa y de otras naciones que integraban la Unión Soviética, los criterios utilizados dejaban en niveles muy bajos a sus comunidades universitarias. En el año 2003 la primera universidad que aparecía rankeada, la Universidad de Moscú, figuraba en la posición 102-151. Ello provocó un gran malestar en las universidades rusas. La respuesta fue la creación del *Global Universities Ranking-Reitor (Peümop)* elaborado por la agencia Reitor y la Universidad estatal Lomonosov de Moscú y los primeros resultados fueron publicados en el año 2009. Su nacimiento partió del diagnóstico de que los rankings internacionales difundidos no reflejaban adecuadamente las realidades de las universidades rusas. Su ranking se

diferencia bastante en los indicadores de calidad utilizados hasta ese momento. Además de las universidades recogidas por los otros rankings analizados más arriba se agregan aquí las casas de altos estudios de mejor nivel de la Federación Rusa e instituciones de los países que formaron la Unión Soviética. Se reformulan y amplían considerablemente los indicadores.

Rankings sobre la productividad en la función de investigación (sean o no universidades)

Después de realizar importantes críticas a las metodologías de los rankings existentes, señalando la necesidad de restringir estas mediciones a actividades específicas como la enseñanza o la investigación y a espacios territoriales e institucionales homogéneos, el Centro para la Ciencia y Estudios Tecnológicos de la Universidad de Leiden, Suiza, elaboró el *Leiden Ranking*, una lista de clasificación que se basa exclusivamente en indicadores bibliométricos. A principios de 2007 clasificó a las 100 universidades europeas con mayor número de publicaciones científicas.

The Taiwan Higher Education Accreditation and Evaluation Council Ranking rankea las performances de los papers científicos publicados por 500 universidades a nivel mundial usando la información proporcionada por SCI (Science Citation Index) y SSCI (Social Sciences Citations Index) de Thomson Reuters midiendo la productividad de las investigaciones, el impacto de las mismas y su excelencia. Se publica desde el año 2007.

El *Ranking Iberoamericano de SCImago Institutions Ranking (SIR)* rankea a las instituciones universitarias iberoamericanas en base a los datos cuantitativos de publicación y citación de trabajos de investigación. Se vale para ello de la base de datos Scopus perteneciente a Elsevier, que agrupa a las revistas de mayor peso o prestigio en la producción científica. En el año 2012 presentaba información sobre 1.401 universidades de España, Portugal y América Latina. SCImago es un grupo de investigación dedicado a la Evaluación de la Ciencia mediante análisis, representación y evaluación de la información contenida en bases de datos. Los miembros del grupo SCImago pertenecen al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y a las Universidades de Granada, Alcalá de Henares y Carlos III de Madrid, Extremadura, Oporto (Portugal), Universidad Nacional de la Plata (Argentina) y Pontificia Universidad Católica de Valparaiso (Chile).

Utilización de indicadores y clasificaciones sin el propósito de generar listados o rankings

El impacto de la difusión de los rankings internacionales de universidades produjo una fuerte reacción de las comunidades académicas de distintas regiones del mundo. Ya hemos visto lo que sucedió en Rusia y en los países que componían la Unión Soviética. Pero también en Europa y América Latina se objetaron fuertemente estas mediciones tal como se formularon e instrumentaron. En el año 2008 el *Directorio General para la Investigación de la Comi-*

sión Europea creó un grupo de trabajo para la Evaluación de la Investigación Universitaria que en 2010 publicó un documento que mostraba la gran complejidad de clasificar a las actividades de investigación de las universidades dadas sus diversas tradiciones disciplinarias e instrumentos de validación de la calidad elaborando una matriz de indicadores multidimensional.

Paralelamente el *German Centre for Higher Education Development (CHE de Alemania)* comenzó en 1998 a publicar un conjunto de indicadores rankeados, pero sin trasladar este ordenamiento a las instituciones. La idea central es que los estudiantes puedan construir su propio perfil de universidad a la que se aspira. Universidades austríacas y suizas se sumaron a esta iniciativa dándole un perfil internacional. A partir del año 2007 se comenzó a publicar el *CHE Excellence Ranking* sobre ciencias naturales. Desde el 2009 ello se extendió a la ciencia política, economía y psicología. Metodológicamente no se trata de construir un ordenamiento global simple sino un análisis detallado que evita agregar datos parciales para producir un puntaje global. Ello se basa en la idea de que no existe una institución o modelo de institución universitaria que se pueda considerar "la mejor" ya que cada una puede ser más relevante en ciertos campos disciplinarios o en ciertos aspectos (docencia, investigación, transferencia de conocimiento). En lugar de decretar a un presunto ganador universal ofrece un ordenamiento multidimensional. Las ubicaciones de las instituciones en cada dimensión y en cada disciplina a su vez las ubica dentro de un grupo: alto, medio o bajo. Las diferen-

cias son consistentes entre cada grupo pero no entre instituciones dentro de los mismos que sólo son ubicadas en orden alfabético.

El proyecto *The U-Map* creado por la Unión Europea es desarrollado por el Centre for Higher Education Policy Studies (CHEPS) de la Universidad de Twente de Holanda. Presenta un conjunto de indicadores en porcentajes y rangos de manera de hacer muy dificultoso construir tablas ordenadas de instituciones, ya que su propósito es sólo ofrecer información. Inicialmente fueron publicados datos sobre Noruega, Holanda y Bélgica. Como una continuidad de los dos anteriores se crea el *European Multidimensional University Ranking System (U-Multirank)* que es un proyecto financiado por la Unión Europea ejecutado por the Centre for Higher Education Policy Studies at Twente University de Holanda y el Zentrum für Hochschulentwicklung (CHE) de Alemania. Está destinado a crear un ranking mundial de universidades que debería permitir superar los principales inconvenientes de los actuales rankings mundiales de universidades y se apoya en los avances del proyecto CHE. En materia de enfoque multidimensional cubre las distintas misiones de las universidades: enseñanza, investigación, innovación, internacionalización, impacto en la sociedad y empleabilidad de los egresados.

En la misma dirección metodológica América Latina y el Caribe decidieron adoptar la propuesta del *Mapa de Educación Superior en América Latina y el Caribe (MESALC)* impulsada por el Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y

el Caribe (UNESCO-IESALC). Esta herramienta profundiza los conocimientos sobre la Educación Superior (ES) desarrollando y promoviendo la cultura de información, como una alternativa regional que trascienda las esferas de comparación que proponen los rankings universitarios. La decisión fue tomada como parte de la celebración del IV Encuentro de Redes Universitarias y Consejos de Rectores de América Latina y el Caribe, del 6 de mayo de 2011. El MESALC es un sistema de información de libre acceso que contiene datos estadísticos de las diferentes instituciones de educación superior de América Latina y el Caribe, que surge de la necesidad de conocer cómo se comporta la educación superior en la región y cuáles son sus principales características, fortalezas y debilidades.

El MESALC se define como un sistema de información en línea, creado por UNESCO - IESALC, cuyo propósito es promover la articulación de los sistemas nacionales de información sobre ES en la región, contemplando la creación de estos espacios en aquellos países carentes de la infraestructura necesaria. MESALC busca profundizar el conocimiento de la ES y promover la cultura de información, para ello cuenta con un articulado de descriptores, variables e indicadores orientados al diagnóstico de la situación académica de cada nación; acompañado por un Glosario de la ES que permite identificar y definir los conceptos básicos utilizados en la implementación del proyecto. Las categorías y los datos estadísticos comprenden una base de información en escala, lo que permite al usuario ubicarse en tres perspectivas: regional, nacional e institucional.

En esta misma línea y con el fin de promover la internacionalización del Proyecto, MESALC en el año 2010 se asocia al proyecto INFOACES, financiado mayoritariamente por la Comisión Europea, dentro del programa ALFA III, que aglutina a un total de 32 socios de 22 países diferentes -17 de América Latina y 5 de Europa- todos ellos coordinados por la Universitat Politècnica de València, a través del Centro de Gestión de la Calidad y del Cambio. Este tiene como objetivo principal crear indicadores de segunda y tercera misión con el fin de establecer las tipologías de un grupo diverso de IES de América Latina y con miras a expandir el proyecto hacia la totalidad de instituciones de la región.

Por cierto existe una importante discusión sobre las dificultades de la utilización de indicadores en la evaluación de la educación superior aunque su utilización esté muy extendida. Por eso a distintos autores les gusta citar a Nicholls (1992): “los indicadores son valores numéricos que se utilizan para medir algo difícil de medir”. Una de las dificultades de la construcción del MESALC y del Proyecto INFOACES es precisamente la rigidez en la utilización de ciertos indicadores válidos para ciertas disciplinas pero mecánicamente extendidos por las comunidades científicas dominantes al conjunto del universo del conocimiento, reproduciendo así parte de los problemas que se busca evitar al abandonar la utilización de los rankings internacionales.

Rankings de páginas web

En el año 2004 aparece el *Webometrics Ranking of World Universities* que

es producido por el Cybermetrics Lab (CCHS), un grupo de investigación perteneciente al Laboratorio de Cibermetría del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España en alianza con diversas universidades de este país y de Portugal. *Webometrics* clasifica a más de 20.000 universidades de todo el mundo a partir de la presencia de sus páginas web, y 12.000 son incluidas en sus listados. Se considera que la importancia que ha adquirido la internet es tal que se puede apreciar qué tan buena es una universidad analizando la presencia que tiene en la web la producción de sus académicos y la frecuencia con la que se consultan los productos respectivos y, en general, la página institucional. En consecuencia, la unidad de análisis en este caso es *el dominio web institucional*, por lo que sólo aquellas universidades y centros de investigación con un *dominio web independiente* son considerados. Se diseñaron cuatro indicadores a partir de los resultados cuantitativos obtenidos de los principales motores de búsqueda (Google, Yahoo, Live Search y Exalead).

El Factor de Impacto Web (WIF por sus siglas en inglés) combina el número de enlaces externos entrantes con el número de páginas web de un dominio, siguiendo una relación 1:1 entre visibilidad y tamaño. Esta relación se usa para hacer el *ranking*, añadiendo los otros dos indicadores: el número de *archivos ricos* que contiene un dominio web, y el número de publicaciones incluidas en la base de datos de *Google Scholar*. Por su relevancia en las actividades académicas y de publicación y su volumen de uso, se consideran *archivos ricos* el número de Adobe Acrobat, Adobe PostS-

cript, Microsoft Word y Microsoft PowerPoint con terminaciones.pdf,.ps,.doc y.ppt.

Limitaciones metodológicas en la construcción de los rankings internacionales

Desde su aparición los intentos de generar escalas clasificatorias de instituciones complejas en base a algunos indicadores simples han sido objeto de análisis comparativos refinados y de duras críticas por diversos académicos. Expondremos lo que en nuestra opinión son los ejes más relevantes de cuestionamiento a los rankings universitarios internacionales.

La imposible evaluación de objetos institucionales diversos

El sólo intento de rankear en orden descendente a miles de instituciones universitarias de diferentes países implica ocultar la principal característica de las instituciones universitarias, que son normalmente grandes, complejas y que articulan una extraordinaria diversidad de distintas tradiciones universitarias y disciplinarias. A su vez las universidades pueden tener algunas disciplinas con fuerte tradición en investigación y otras en transferencia, o en calidad de la docencia universitaria.

Un caso notable por su dimensión que permite ejemplificar esta cuestión es el de la Universidad de Buenos Aires. Desde su constitución es en realidad una Federación de Facultades de gran tamaño. La Facultad de Ciencias Económicas, por ejemplo, tiene 55.000 estudiantes, cifra que está por encima de la gran mayoría de las universidades del

mundo. En esta Universidad hay Facultades como las de Ciencias Exactas y Naturales con un peso importante de profesores de dedicación completa, muchos de ellos investigadores de primer nivel del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y con un relativamente bajo número de estudiantes. Con el apoyo del Ministerio de Ciencia y Tecnología se desarrollan aquí muchos proyectos de investigación de alto nivel con alumnos becados como auxiliares de investigación. En la misma Universidad, la Facultad de Ciencias Sociales con una gran cantidad de estudiantes (25.000), un número reducido de docentes de dedicación completa y bajos recursos de investigación ofrece un contraste notable.

Cuando los rankings internacionales miden con sus parámetros a la UBA, toman un promedio de situaciones extremadamente diversas. Arrastrada por algunas disciplinas la Universidad aparece entonces con altos niveles en materia de investigación entre las universidades latinoamericanas, pero su promedio general se cae fuertemente al incluirse dimensiones como la relación entre alumnos y docentes de dedicación completa, o el número de doctores sobre los profesores, aspecto que en la tradición argentina no ha sido valorizado hasta épocas recientes porque sólo corresponde a las disciplinas de aquellas de menor peso relativo (exactas, naturales, humanidades) frente al gran peso de las carreras profesionales que privilegian a los títulos de grado u a otros títulos de posgrados (Especializaciones en Medicina y Derecho, Maestrías en Administración y Ciencias Sociales). Esquemas organizativos similares se encuentran en

la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) la más grande de América Latina con sedes a lo largo del territorio mexicano, en Canadá y Estados Unidos.

Emprendimientos institucionales de esta magnitud son imposibles de evaluar en términos comparativos en su globalidad. Las universidades argentinas de gestión estatal con ingreso irrestricto y sin costo matricular, con centenares de miles de estudiantes y decenas de miles de docentes, no pueden compararse en términos agregados con algunas universidades privadas con examen de ingreso, alto costo de matrículas, escaso número de estudiantes, docentes de dedicación full time y máximo título académico, instalaciones académicas de alto nivel y concentradas en pocas carreras académicas preferentemente de posgrado.

El concepto de calidad subyacente o de modelo universitario implícito

Los rankings internacionales más difundidos parten abiertamente de un “determinado tipo ideal” de universidad, y los indicadores que se utilizarán son finalmente desagregaciones de los rasgos del mismo. Más sistemáticamente a este modelo de universidad se lo denomina actualmente “universidades de rango mundial” (Salmi. J.2009). Si bien quienes las analizan sostienen que no necesariamente deben tratarse de universidades de investigación, es evidente que los rankings internacionales al seleccionar las instituciones privilegian abiertamente aquellas que muestran altos niveles en materia de investigación.

El ranking más influyente desde esta mirada, elaborado por la Universidad Jiao Tong de Shangai, se apoya en indicadores objetivos que tanto en materia de publicaciones, composición del personal docente y de los alumnos, refiere a los indicadores de más alta calidad internacional en materia de producción de ciencia. Los indicadores objetivos del THES y el de la consultora QS asignan un papel destacado a la investigación y sus formas de medir la calidad de la enseñanza son muy pobres (relación profesores de dedicación exclusiva con número de alumnos). El hecho de que se sumen indicadores subjetivos de opinión de académicos y empleadores introduce factores poco controlables ya que supondría un conocimiento del sistema universitario internacional por los encuestados que no existe, y por ende las opiniones están sesgadas por diverso tipo de imágenes (impactos publicitarios, difusiones en medios, etcétera) que en todo caso permiten apreciar distancias con los indicadores más duros, sobre todo a medida que se desciende en las escalas de las universidades rankeadas. De todos modos, las posiciones de elite están reservadas a las universidades de investigación de gran tamaño.

Los indicadores subjetivos recogen las opiniones de los académicos consultados sobre la calidad de las instituciones. Esta forma de recoger información ha sido ampliamente criticada por distintos especialistas, ya que es imposible que los informantes tengan nociones precisas de la calidad de las instituciones más allá de los saberes de su propia disciplina. E incluso en su propio campo no necesariamente están actualizados de nuevos desarrollos y además los

critérios son afectados por razones de competencia, lo que suele estar muy presente en el mundo académico donde se disputan espacios de prestigio y de recursos.

En cuanto a las opiniones de los empleadores otros estudios señalan que en realidad las decisiones de contratación por las empresas están asociadas a las cualidades personales del candidato, tales como aptitud de trabajo en equipo, creatividad, capacidad de resolver problemas, habilidades de comunicación, y otras, cualidades que pueden ser evaluadas directamente por los empleadores, y donde la institución donde estudió el egresado e incluso el carácter de su título de posgrado es un factor que se tiene en cuenta pero que no define su ingreso. Ello explica en el caso de Argentina la mayor demanda de profesionales con especialidades y maestrías que de doctorados.

En relación a los indicadores que aparecen como "objetivos": cantidad de profesores con título de doctorado, impacto de la producción científica en las revistas con referato en inglés, publicaciones por académico, repercusión de las actividades de la universidad en las mediciones realizadas en los sistemas informáticos (web), cantidad de alumnos por profesores, tienen varias dificultades. La primera son los porcentajes asignados arbitrariamente a cada rubro. La segunda tiene que ver con la diversidad de situaciones dentro de algunos indicadores que dependen de la disciplina y cuya divergencia no expresa necesariamente calidad diversa. Así, en las carreras más profesionales la dedicación de los docentes es más baja, y ello tiene que ver con su mayor inserción en

actividades profesionales que son una condición necesaria para elevar la calidad de los conocimientos transmitidos en estas áreas. Los indicadores en realidad están contruidos sobre los criterios de calidad fijados desde su origen en las universidades norteamericanas de investigación.

La medición de la producción científica limitada por el idioma y un único medio de publicación

Las mediciones de las publicaciones académicas se restringen a una de las formas de circulación del conocimiento científico, las revistas con referato. Notablemente ello afecta a una de las formas de producción científica que siguen siendo esenciales sobre todo en las ciencias sociales y humanidades, los libros. Para ciertas disciplinas claramente no es comparable la importancia de una publicación en revistas con un libro, que no es la mera suma de artículos sino una obra integral del conocimiento de otra valía. Lateralmente, también han perdido la importancia que merecen los artículos en libros, que suelen ser relevantes de acuerdo al académico que opera de compilador. Su pérdida relativa de importancia en relación a los artículos en las revistas no tiene que ver con razones de calidad, sino estrictamente pragmáticas y de intereses comerciales: las posibilidades de estandarizar cuantitativamente niveles de comparabilidad en revistas de empresas privadas.

Ya hemos señalado la alta conexión existente entre algunas consultoras o revistas internacionales productoras de rankings y el control que las mismas empre-

sas ejercen sobre la sistematización de las publicaciones en revistas con referato y en las citas que se derivan de las mismas. Los rankings de Jiao Tong de Shangai y el THES utilizan la frecuencia con que aparecen mencionados los artículos científicos elaborados por los profesores de las universidades, en las bases de datos Thomson conocidas bajo las siglas SCI (*Science Citation Index Expanded*) y SSCI (*Social Science Citation Index*). Thomson Reuters es una de las grandes compañías que proporcionan información para empresas y profesionales sobre diversos temas y mercados. Su plataforma proporciona a los académicos y administradores universitarios acceso a bases de datos del mundo de 12.000 de las revistas de mayor impacto académico y más de 110.000 resúmenes de congresos.

La otra gran alianza a nivel privado en materia de rankings, se desarrolla entre la revista norteamericana pionera del sistema, *USNews*, y la consultora inglesa QS con la empresa Elsevier a través de la utilización de la base de datos bibliográfica y de resúmenes y citas de artículos de revistas científicas denominada Scopus. Esta base cubre unos 18.000 títulos de más de 5.000 editores internacionales, incluyendo la cobertura de 16.500 revistas con referato de las áreas de ciencias exactas y naturales, tecnología, medicina, ciencias sociales, artes y humanidades. Elsevier es una empresa refundada en 1880 pero tomó su nombre de una tradicional editorial holandesa creada en 1580.

Las revistas son organizadas jerárquicamente a escala internacional a través de dos mecanismos. Aquellas que son editadas y publicadas por so-

ciudades científicas reconocidas internacionalmente, y aquellas cuyos procesos de edición, publicación y comercialización se realizan a través de grandes empresas transnacionales. La producción científica mundial está dominada por el conocimiento generado en los países de alto desarrollo económico lo que se expresa también en el dominio del procesamiento y la difusión de la información científica. La suma de publicaciones registradas en todos los campos de la ciencia que considera el *Institute for Scientific Information* (ISI), que generó el grupo de los siete (USA, Reino Unido, Japón, Alemania, Francia, Canadá e Italia) en el período 1981-2002, fue de 9.869.717. En cambio, los seis países iberoamericanos más productivos (España, Brasil, Argentina, México, Chile y Venezuela) registraron un total de 520.155 publicaciones en el mismo período, es decir 19 veces menos.

Si bien en los últimos años se ha expandido la cantidad de publicaciones latinoamericanas con reconocimiento internacional, los puntos de partida son extremadamente disímiles y las tendencias de reproducción del sistema difíciles de equilibrar. Ello se agrava porque siendo el inglés el idioma por excelencia en el mundo de la ciencia, los científicos angloparlantes ignoran el contenido de la literatura redactada en otros idiomas, lo que explica en gran parte, el menor acceso que tienen los trabajos publicados en otras lenguas a la comunidad científica internacional. Ello tiene a su vez otro efecto rebote. Las publicaciones nacionales orientadas a temas aplicados, cuyo público corresponde

esencialmente a comunidades científicas o de utilización en estas áreas, son editadas en el idioma local y las temáticas son también esencialmente de interés específico.

De la mano de lo anterior está el otro gran desafío: enfrentar las mediciones actuales de la producción científica, centralizadas en torno al Instituto para la Información Científica (*Institute for Scientific Information*) (ISI) que fue fundado por Eugene Garfield en 1960. Posteriormente fue adquirido por Thomson en 1992 y a partir de 2008 a su vez comprado por Reuters. Thomson Reuters ISI, ofrece servicios de bibliografía. Está particularmente especializado en el análisis de citación. Mantiene una base de datos de citaciones que cubren miles de revistas, conocida como el *Science Citation Index* (SCI) que es posible consultar on line a través del servicio *Web of Science* (WOS). Esta base de datos permite a los investigadores identificar qué artículo ha sido citado más frecuentemente, y quien lo ha citado.

ISI también tiene una publicación anual, el *Journal Citation Report* que lista el "factor de impacto" de cada una de las revistas que controla. Dentro de la comunidad científica el factor de impacto juega un enorme y controvertido papel en determinar el reconocimiento atribuido a las publicaciones científicas. El factor de impacto se calcula generalmente con base en un período de 2 años. Por ejemplo, el factor de impacto en el año 2011 para una determinada publicación puede calcularse como sigue:

A = Número de veces en que los artículos publicados en el período 2009-2010

han sido citados por las publicaciones a las que se les da seguimiento a lo largo del año 2011.

B = Número de artículos publicados en el período 2009-2010.

Factor de impacto 2011 = A/B

El factor de impacto mide la calidad de las revistas o su importancia. Esas revistas son de solvencia contrastada y de referencia en cada especialidad, y cada una tiene un factor de impacto (FI) calculado a partir del número de veces que los artículos publicados en ella son citados después en otros artículos. Como el número de citas que recibe un artículo indica el interés que suscita, el FI deviene un referente del prestigio de la revista donde se publican. Por lo demás, el FI de esas revistas (unas 8.000) es muy dispar, variando entre 0,01 y 49,79. Este tipo de indicadores facilita las evaluaciones de los patrocinadores (privados o estatales) de grupos de investigación para dar cuenta de la productividad de las inversiones realizadas, por ello existe una demanda por medidas como ésta. Tiene cobertura internacional amplia y es fácil de utilizar. También mide a las propias revistas y define financiamientos al respecto. Sin embargo el factor de impacto ha sido cuestionado desde diversos ángulos.

- El número de las citas no mide realmente la calidad de la publicación, sino la cantidad de publicaciones.
- El período de cálculo base para citas es muy corto. Los artículos clásicos son citados frecuentemente aún después de décadas.
- La naturaleza de los resultados en distintas áreas de investigación pro-

duce distinta cantidad de publicaciones y a diferente ritmo, lo que tiene un efecto en el factor de impacto. Generalmente, por ejemplo, las publicaciones de la física tienen un período muy corto para ser citados, de una o dos años, mientras que las del campo de la medicina tienen un factor de impacto más bajo, incluso dentro del campo médico es mucho más alto el impacto de las publicaciones en cardiología que en el resto de las especialidades.

La arbitrariedad del período de dos años fijados por el ISI para calcular el factor de impacto, la limitada cantidad de revistas incluida en la base de datos del ISI, el contar “revisiones” citadas con mayor frecuencia que un artículo original, no tomar en cuenta el efecto que producen las “auto-citas” para el cálculo de este índice o presumir una relación directa entre citaciones y calidad de un artículo, son algunas de las razones que han motivado innumerables críticas al uso del factor de impacto como indicador de la producción científica sin poder impedir su utilización mecánica en la evaluación de los investigadores y en el apoyo a los proyectos. En diciembre de 2012 la reunión anual de la Sociedad Americana de Biología Celular con la participación de los principales editores de revistas científicas señaló explícitamente que este indicador había sido creado al solo efecto de ser utilizado por los bibliotecarios para las suscripciones a revistas y que en ningún caso podía ser utilizado para fines de evaluación.

Las dificultades en la medición de la calidad de la enseñanza en los rankings internacionales

Una de las mayores dificultades con que tropiezan quienes elaboran los rankings internacionales es medir la calidad de la enseñanza y hacer estas mediciones comparables. Por ello suelen asignarse representaciones proporcionales menores a esta dimensión. En un artículo publicado en octubre de 2011 Phyl Bate, el principal responsable de la metodología del ranking del *Times*, señaló la pobreza de uno de los indicadores utilizados: la cantidad de profesores a tiempo completo por estudiante. Se supone que si hay una baja proporción de estudiantes por docente esto mejora la calidad de la enseñanza. La evidente debilidad del indicador le llevó al propio Bate a señalar: “After all, you cannot judge the quality of the food in a restaurant by the number of waiters employed to serve it” (después de todo no puedes juzgar la calidad de la comida de un restaurant por la cantidad de mozos empleados para servirla). Este indicador es directamente inaplicable como promedio de diferentes tradiciones disciplinarias que conllevan también diferentes relaciones docente-alumno, pero se usa.

Otro indicador que se utiliza es la cantidad de doctores por docentes totales. El sistema tradicional argentino de grado largo y gran peso de especialidades y maestrías, ha hecho que en las disciplinas de mayor tamaño la cantidad de doctores sea muy escasa y aunque existen incentivos continuos del estado en esta dirección a través de becas, los cambios en esta temática tomarán

décadas y no siempre arrojan resultados linealmente positivos. Ello también contrasta fuertemente con países como Brasil donde el doctorado después de grados cortos y maestrías académicas cortas está estructurado ascendentemente desde 1964.

Finalmente existen análisis muy refinados sobre la inconsistencia en los porcentajes asignados, y particularmente en el gran peso de los factores subjetivos en los ranking del *Times* y de QS, donde la mitad de los puntajes se asignan a consultas necesariamente arbitrarias a las comunidades académicas y a los empleadores que sólo pueden dar respuestas acotadas a las disciplinas que conocen directamente y en ningún caso a las universidades en su conjunto, lo que requeriría sofisticados mecanismos de evaluación y tiempos que exceden ampliamente a una consulta puntual.

Repercusión de los rankings y respuestas a las críticas

Desde su aparición los rankings han merecido profundas objeciones conceptuales y críticas estimuladas por las posiciones no siempre favorables para muchas comunidades académicas en relación a sus expectativas. No podemos detallar acá la innumerable cantidad de cuestionamientos. Pero es importante señalar que la fuerza indudable de la tentación de clasificar a las instituciones por razones de mercado y opinión pública, además de prestigio de las comunidades académicas en juego, no sólo no debilitó el proceso de construcción de estos indicadores sino que se fortalecieron en la opinión pública y en su repercusión en las comunidades académicas.

La respuesta a las críticas fue la creación de un verdadero movimiento académico vinculado favorablemente con la elaboración de los rankings traducido en la creación del IREG (Observatory on Academic Ranking and Excellence) que fue establecido en 2004 en el marco de la Reunión de Seguimiento de la Mesa Redonda sobre “Indicadores Estadísticos para Evaluación de la Calidad de Instituciones de Educación Superior: Metodologías de Ranking y Tablas de Posiciones”, convocada conjuntamente por el Centro Europeo de la UNESCO para la Educación Superior (CEPES) y el Instituto de Políticas de Educación Superior (IHEP).

El grupo de especialistas articulado en torno al IREG dio a conocer, durante la segunda reunión formal sobre rankings, celebrada en Berlín, Alemania (mayo de 2006), el documento titulado *Principios de Berlín sobre los Rankings de Instituciones de Educación Superior*. Con posterioridad a este ejercicio, el trabajo del IREG se ha enfocado a la organización del Observatorio Internacional sobre Rankings Académicos y Excelencia, a través del cual se difunde información sobre los principales rankings de carácter nacional e internacional, así como el programa de actividades del grupo de trabajo.

El documento de Berlín sostiene los siguientes principios como a) Ser una entre múltiples y diversas aproximaciones a la evaluación (*assessment*) de insumos, procesos y resultados de la educación superior. b) Reconocer la diversidad de instituciones y tomar en cuenta sus diferentes misiones y objetivos. c) Especificar el contexto lingüístico, cultural, económico e histórico de los siste-

mas educativos calificados mediante *rankings*. d) Dar preferencia a la medición de resultados. La atenta lectura de estos criterios resalta la imposibilidad de la construcción de un *ranking* global unificado que incorpore todas las dimensiones señaladas. Justamente las críticas que reciben estas tablas clasificatorias son las aquí enumeradas. Cada una de las dimensiones planteadas ha sido rigurosamente cuestionada.

Así, los rankings aparecen como medidas absolutas y no una de las diversas aproximaciones a la evaluación. Tiene criterios predefinidos y por ende no incorporan las diversidades de las instituciones y mucho menos sus distintas misiones y objetivos como sí hacen las evaluaciones institucionales. Mucho menos se amoldan a los distintos contextos nacionales de los sistemas educativos. Finalmente muchos de los indicadores son de disponibilidad de recursos y no de resultados y otros son opiniones subjetivas estáticas sobre las instituciones. Notablemente éstas y otras trabas extensamente numeradas en este documento son presentadas como estándares para la construcción de *rankings* y no como luces rojas sobre las enormes dificultades para hacerlo. Como señalan agudamente Stella y Woodhouse (2006), parece como si una alerta sobre los peligros de fumar fuera convertida en un documento que dijera: “no hay problemas con fumar siempre y cuando usted evite los peligros del cigarrillo”.

Conclusiones

Los rankings de las universidades tienen sus antecedentes en los procesos de evaluación y acreditación de las uni-

versidades que nacieron en Estados Unidos a fines del siglo XIX donde, frente a la proliferación de instituciones a lo largo de todo el país, surgió la necesidad de certificar la calidad de las instituciones, sobre todo en áreas críticas como la Medicina donde estaba en juego la salud y la vida de la población. Originalmente no sucedió lo mismo en Europa y en América Latina, bastando el nombre de las grandes universidades como sello de calidad. La masificación de los procesos de enseñanza superior desde la década de 1960 fue impulsando también aquí medidas de control estatal sobre la calidad de las actividades y de las instituciones.

Paralelamente las comunidades académicas generaban mecanismos de difusión de sus actividades científicas en que se fue imponiendo el sistema de revistas con referato que garantizaba controles de calidad y eran fácilmente sistematizables y comparables, a través de indicadores indirectos como los índices de impacto. Esta posibilidad de ser comparables, desplazó a los libros, originalmente las expresiones máximas de referencia de calidad. Un paso posterior, iniciado también en Estados Unidos y replicado luego en otros países, fue pasar de la evaluación de programas e instituciones o de artículos científicos por pares académicos, a comparaciones interinstitucionales (*rankings*). Y aquí comienza un largo, complejo y muchas veces caótico proceso de medición en base a indicadores. Cada emprendimiento metodológico incluyó diferentes perfiles de indicadores. Algunos objetivos y directamente medibles: recursos docentes y financieros, presencia de docentes y estudiantes extranjeros, visibili-

dad de la institución en el sistema de internet, volumen y calidad de la producción científica.

En la medida que estas comparaciones se hacían dentro del mismo país y disciplina, las comparaciones eran controlables, e incluso cuando se incorporaron criterios subjetivos a través de encuestas de opinión entre los académicos se suponía que los niveles de conocimiento directo podían mitigar la dificultad de registrar apropiadamente las fortalezas y debilidades de las instituciones universitarias. Ya aparecían dificultades en los sistemas vinculados a la producción científica a través de las revistas con referato, y bastante literatura crítica ha circulado sobre las dificultades de este sistema de evaluación y sobre la forma de generar los indicadores de impacto a través de la repercusión cuantitativa para clasificar la calidad de las revistas.

Pero esta problemática se iba a erosionar definitivamente en la medida en que con mucha audacia algunos centros académicos, periódicos o revistas, pretendieron extender estas metodologías a escala planetaria, sobre las más de 22.000 universidades que se estiman existen actualmente. Los primeros intentos construyeron clasificaciones estrictamente de la calidad de las investigaciones de las universidades, Nombres pomposos como el de Ranking Mundial de Universidades, se limitaban simplemente a ordenar a las universidades en base a indicadores ligados a los procesos de investigación del más alto nivel (Premios Nobel y Field de Matemáticas, publicaciones en la revista *Nature and Science*, e indicadores registrados en el

sistema de registro de publicaciones e impacto). Obviamente a partir de este perfil de medición las universidades llamadas “de investigación”, encabezadas por las norteamericanas y algunas europeas fueron asimiladas en los primeros lugares al concepto de “mejor”. Últimamente apareció también el concepto de “universidades de rango mundial” basadas en el reconocimiento internacional. Según los estudiosos de esta definición son entre 30 y 50 universidades de ocho países de Estados Unidos, Europa y Japón. Según ha señalado Albatch “todo el mundo quiere una, nadie sabe lo que es y nadie sabe cómo obtenerla” (2004). En realidad el eje de estas instituciones es el alto nivel de sus investigaciones, lo que supone grandes recursos para ello.

El tema pasaría a complicarse aún más cuando con ánimo estrictamente comercial se construye el ranking del Times primero, y luego de la consultora Quaquarelli-Symond (QS) como un desprendimiento de esta iniciativa. En un intento de correrse parcialmente del universo estricto de las universidades de investigación, los técnicos de estas organizaciones asignaron un porcentaje decisivo de la puntuación a las evaluaciones subjetivas basadas en las opiniones de académicos y empleadores. El tema es que los académicos no podían tener una opinión razonable sobre el mundo de las universidades, de las cuales sólo conocen generalmente pequeñas partes asociadas a la disciplina que profesan o son repetidores de opiniones sobre las instituciones en base a la propaganda u otros mecanismos de difusión que las mismas realizan. Procesos similares a los de los empleadores que

tampoco puede tener una visión integral del mundo de los egresados, sus capacidades adquiridas y sus inserciones laborales. Por ello estas dimensiones son en estas instituciones un secreto de estado, porque de revelarse se advertiría la fragilidad de esta información.

Hemos mostrado en el texto la debilidad con que se miden indicadores como la calidad de la enseñanza. Lo que sucede es que es imposible para estas consultoras recabar una masa exhaustiva de información de cada institución y entonces necesitan apelar a indicadores extremadamente simples. Por otra parte, los porcentajes asignados a cada indicador son absolutamente arbitrarios, e ignoran el eje central de cada proyecto institucional universitario, que no puede definirse en términos internacionales porque depende de la especificidad de cada institución universitaria. Todo esto se complica más cuando entran en el terreno de las universidades de gran tamaño, cuyo entramado de disciplinas y carreras no puede ser alegremente agregado para un promedio numérico general. Hemos señalado los poderosos intereses comerciales presentes en estos sistemas de evaluación y en el control de las revistas con referato y sus impactos, lo que enturbia desde otro ángulo los problemas generados en las fangosas aguas de la evaluación institucional comparada.

Las variaciones del peso de los indicadores que estas tablas han registrado en estos años, los cambios en la composición de los evaluadores sin un control razonable de su representatividad y los sesgos hacia el perfil deseado de las universidades en base a un "determinado tipo ideal universal", han provocado una reacción muy fuerte de las comuni-

dades académicas afectadas por los impactos provocados por los medios de difusión masivos que utilizan estos indicadores en forma superficial y que ignoran la fragilidad de su construcción. Fueron primero los europeos los que rechazaron el criterio mismo de clasificar en tablas a las universidades y crearon sistemas de información alternativos como el CHE en Alemania. La comunidad académica rusa, con tradiciones propias en materia de desarrollo académico y científico generó sus propios indicadores y, finalmente, la creación del MESALC en América Latina completó un frente institucional que se moviliza en una dirección opuesta a la generada por el sistema de rankings.

Por otra parte, el objetar por su pobreza conceptual la construcción mediática de los rankings institucionales no significa no dar alta importancia a los procesos de evaluación ni ignorar los mecanismos que nacional e internacionalmente se han construido para difundir la producción científica. De lo que se trata es de respetar las fronteras de dichas evaluaciones de acuerdo a las tradiciones disciplinarias y a las formas en que se genera y profundiza el conocimiento en las ciencias aplicadas, así como a las particularidades con que se ha construido históricamente el proceso de formación de grado y posgrado en las distintas carreras, profesiones y disciplinas que agrupan estas complejas instituciones que son las universidades.

Bibliografía

Albornoz, M.

- 2008 "Evaluación en ciencia y tecnología" en *Ética de la gestión en la investigación biomédica*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

- Altbach, P.
2009 "Educación superior comparada. El conocimiento, la universidad y el desarrollo". Universidad de Palermo, Buenos Aires.
- Altbach, P.
2006 The Dilemmas of Rankings. *International Higher Education* N°42, winter 2006.
- Barsky O. y Dávila, M. (coordinadores)
2010 "Las carreras de posgrado en la Argentina y su evaluación". Ed. Teseo-Universidad de Belgrano, Buenos Aires.
- Baty, P.
2010 THE unveils broad, rigorous new rankings methodology, *Times Higher Education*, 3 June 2010. Retrieved on 12 Jan. 2011 from: <http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?sectioncode=26&storycode=411907&c=1>
- Brunner, J. J.
2012 "La idea de Universidad en tiempos de masificación" en *Universia*. Núm 7, Vol. III. <http://ries.universia.net>
- Campanario, J. M.
2002 "El sistema de revisión por expertos (peer review): muchos problemas y pocas soluciones", *Revista Española Documentación Científica*, Madrid, N° 25.
- Cañedo Andalia, R, Nodarse Rodríguez, M, Guerrero Pupo, J y Ramos Ochoa, R.
2012 "Algunas precisiones necesarias en torno al uso del factor de impacto como herramienta de evaluación científica", http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol113_5_05/aci01505.htm
- CHE (Center for Higher Education Development)
2010 Methodology. *Die Zeit* website retrieved Aug 17 2010 from: <http://ranking.zeit.de/che2010/en/ueberdasranking/methodic>.
- Cortes Vargas, D.
2007 "Medir la producción científica de los investigadores universitarios: la bibliometría y sus límites". *Revista de la Educación Superior*. Vol. XLVI (2), N° 142, Abril-Junio, pp.43-65.
- Goldstein, H. y D. J. Spiegelhalter
1996 "League tables and their limitations: statistical issues in comparisons of institutional performance" en *Journal of the Royal Statistical Society A*, Vol. 159:385-443.
- Harvey, L. "Quality in higher education"
1999 Paper at the Swedish Quality Conference, Göteborg. University of Central England, Birmingham.
- IREG
2006 Berlin Principles on Ranking of Higher Education Institutions adopted at IREG's 2nd meeting in Berlin, 18-20 May, 2006.
- Lemaitre, M. J.
2009 "Nuevos enfoques sobre aseguramiento de la calidad en un contexto de cambios", en *Revista Calidad en Educación* N° 31, Consejo Nacional de Educación, Santiago de Chile.
- Liu, N.C. y Cheng Y.
2005 "Academic Ranking of World Universities. Methodologies and problems", en *Higher Education in Europe*, Vol.30 N° 2.
- Martínez Rizo, F.
2011 "Los rankings de universidades: una visión crítica" *Revista de la Educación Superior*, Vol. 40, n° 157, México, ene/mar.
- Mendoza, S. y Paravic, T.
2006 "Origen, clasificación y desafíos de las revistas científicas" en *Investigación y posgrado*, v. 21 n° 1, Caracas, junio 2005.
- Nicholls, J.
1992 "Academic development and quality control". Manuscrito no publicado. Presentación en el Seminario 'Los cambios en la educación Superior'. Montevideo.
- Ordorica, I. y Rodríguez Gómez, R. et.al
2008 Comentarios al *Academic Ranking of World Universities* 2008. Cuadernos de trabajo de la Dirección General de Evaluación Institucional, N° 2. UNAM-DGEI, México.
- Ordorica, I. y Rodríguez Gómez, R.
2010 "El ranking Times en el mercado del prestigio universitario, en *Perfiles Educativos*, Vol. XXXII, N° 129, pp.8-25. México.
- Pérez Rasetti, C.
2011 "Construcción de indicadores para el sistema de Educación Superior de Iberoamérica/América Latina y el Caribe. Reflexiones para una propuesta". OEI-CAECID.
- Pérez-Esparrels C. y López García, A.
2009 "Los rankings de las instituciones de educación superior: una revisión del panorama internacional", *Calidad en la Educación*, N° 30, Consejo Nacional de Educación, Santiago de Chile.
- Piscoya Hermoza, L.
2006 "Ranking universitario en el Perú". Asamblea Nacional de Rectores, Lima.

- Pulido, A.
2008 "El futuro de la universidad". www.univ-nova.org/documentos/1pdf. Madrid.
- QS University Rankings: Latin América
2012 www.qs.com
- Rauhvargers, A.
2011 "Global university rankings and their impact". European University Association, Brussels.
- Rhodes, F.H.T.
2009 "La creación del futuro. La función de la universidad norteamericana". Universidad de Palermo, Buenos Aires.
- Rivera, E.
2012 "Razones, defectos y límites de los rankings". Campus. www.campusmilenio.com.mx
- Salmi, J.
2009 "El desafío de crear universidades de rango mundial", Banco Mundial, Washington.
- Salmi, J. and Saroyan, A.
2007 "League tables as policy instruments: Use and misuses". *Higher Education Management and Polycs*, Vol. 19, Nº 2, pp. 31-68.
- Schwartzman, S.
1992 "Non-western societies and higher education" en Clark B.R. and G. Neave (eds) "The Encyclopedia of Higher Education" Vol. 2, Oxford: Pergamon Press.
- Schwartzman, S.
2010 "O Impacto dos rankings nas institucoes de ensino". VIII Congreso Brasileiro de Gestao Educacional, San Pablo.
- Stella, Anthony y Woodhouse, David
2006 Ranking of Higher Education Institutions, Australian Universities Quality Agency, AUQUA Occasional Publications Number 6.
- Thomson
Social Science Citation Index <http://scientific.thomson.com/products/ssci>
- Thomson
Science citation Index <http://scientific.thomson.com/products/ssci>
- Usher, A. and Savino M.
2006 "A world of difference. A global survey of university league tables", in EDUCATIONAL POLICY INSTITUTE, Toronto.
- Usher, A. y Savino, M.
2006 "Estudio global de los rankings universitarios" en *Calidad en la educación* Nº 25, Santiago de Chile.
- van Raan, A.
2005 "Fatal attraction: Conceptual and methodological problems in the ranking universities by bibliometric methods", in *Scientometrics*, nº1, 133-143.
- Weber, L.E. and J.J. Duderstadt
2004 "Challenges and Possible Strategies for Research Universities in Europe and the United States" in *Reinventing the Research University*. Edited by L.E. Weber and J.J. Duderstadt, Economica, London, Paris, Genève.
- Williams, R.
2008 "Methodology, meaning, and usefulness of rankings". *Australian Universities' Review*, 50(2), 51-58.